

Te estoy buscando

Los radioaficionados y la web 2.0 como distintas modalidades de desintermediación

GASTÓN TOURN

01

En los últimos años se ha transformado en un lugar común de la historia de los medios comparar las relaciones que se establecen en la web 2.0 con los tipos de vinculaciones que construían los radioaficionados a principios del siglo pasado. Ambas prácticas interactivas —se argumenta— comparten una modalidad comunicativa desintermediada opuesta a la lógica del broadcasting de los medios masivos.

En este artículo sugerimos que esta homología puede ser orientativa en una primera aproximación al tema, pero es necesario en un nivel de análisis más profundo establecer una clara diferenciación entre estos intercambios mediatizados. De este modo, proponemos una posible caracterización que permita distinguir la transmisión interindividual a través de las ondas hertzianas del tipo de relaciones que imperan en las comunidades virtuales y las redes sociales en Internet. Esta indagación nos permitirá reflexionar sobre la importancia del estudio específico de la desintermediación en el contexto mediático actual.

*Palabras clave: radioaficionados – web 2.0 –
desintermediación – broadcasting – historia*

1. Introducción

Nosotros dos formamos una muchedumbre. OVIDIO

Una transmisión entre radioaficionados empieza con una sigla que es la ce y la cu. Se dice “CQ, CQ, CQ, ésta es la estación...” CQ es un convencionalismo que viene del inglés para decir seek you. En castellano sería: te estoy buscando. CARLOS LINARES¹

1 Carlos Linares es vocal de la comisión directiva del Radio Club Argentino. La frase fue expresada durante la entrevista en profundidad que hicimos a propósito del presente trabajo de investigación.

¿Qué tienen en común un radioaficionado y un usuario de *Facebook*? Lejos de tratarse de un juego de las siete diferencias, en los últimos años se ha transformado en un lugar común de la historia de los medios comparar las relaciones que se establecen en las comunidades virtuales y las redes sociales en Internet con los tipos de vinculaciones que construían los radioaficionados a principios del siglo pasado (ver, por ejemplo, FERNBACK Y THOMPSON, 1995). Se sostiene esta homología en tanto ambas modalidades de comunicación suponen una desintermediación que se opone a la lógica del *broadcasting*². En este sentido, tanto las transmisiones entre los radioaficionados como los vínculos que se constituyen en la web 2.0 distan del modelo de un emisor a muchos receptores porque implican un ida y vuelta continuo entre los polos comunicativos. En este artículo sugerimos que esta comparación puede ser orientativa en una primera aproximación al tema, pero es necesario en un nivel de discusión más profundo distinguir claramente las diferencias entre estas prácticas interactivas. Sostenemos, por lo tanto, que en estos tiempos en los que se hace hincapié en que los nuevos medios se focalizarán progresivamente en la desintermediación (CASTELLS, 2007), resulta indispensable estudiar en detalle las modalidades específicas que puede adquirir la misma en tanto no todas las desintermediaciones pueden ser homologadas.

Recurriremos a la historia de la radioafición para desentrañar qué características peculiares poseía en sus orígenes esta actividad comunicativa. Asimismo, contrastaremos estos rasgos iniciales con los usos que son habituales entre algunos radioaficionados contemporáneos³. Posteriormente, sugeriremos una posible caracterización que permita distinguir la transmisión interindividual a través de las ondas hertzianas del tipo de relaciones que imperan en las comunidades virtuales y las redes sociales en Internet. Por último, reflexionaremos sobre la importancia del estudio específico de la desintermediación en el contexto mediático actual.

2. Tres son multitud

Flichy (1993) señala que las transmisiones entre radioaficionados comenzaron en 1906 y se desarrollaron rápidamente. La expansión de este *hobby*⁴ se debió en gran parte a la

2 Entendemos aquí por “desintermediación” aquellas interacciones mediatizadas que permiten un intercambio simétrico entre emisor y receptor. Este modo comunicativo se diferencia claramente de la lógica presente en los medios masivos, ya que el sistema de *broadcasting* se basa en “enviar ampliamente, a mucha gente, la misma información” (De Rosnay, 2002: 23).

3 Para establecer este contraste nos valdremos de los testimonios de Carlos Beviglia, presidente actual del Radio Club Argentino, y Carlos Linares, vocal de la comisión directiva de la misma entidad. Realizamos una entrevista en profundidad a ambos el viernes 17 de junio de 2011 a las 19 horas en el Radio Club Argentino (Carlos Calvo 1420, Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Si bien metodológicamente no resulta sostenible establecer conclusiones sobre el panorama actual de la radioafición teniendo en cuenta sólo las observaciones de dos practicantes, señalamos –no obstante– que los comentarios de nuestros entrevistados tienen una relevancia particular en tanto son informantes clave (Guber, 1991). Sin embargo, en una instancia posterior de nuestra indagación resulta apremiante entrevistar a otros radioaficionados, con el fin de comprobar que las observaciones de nuestros testimonios puedan ser generalizables.

4 Utilizamos el término “*hobby*” en tanto es usado por los mismos seguidores de esta práctica. “Aún de base científica y con regulación gubernamental, la radioafición sigue

proliferación de revistas y artículos que enseñaban cómo se podía construir de manera *amateur* un aparato radiofónico. Los costos de los elementos necesarios para la fabricación casera de un dispositivo resultaban accesibles para los sectores medios y populares, a diferencia de lo que ocurrió luego con otros medios como la televisión.

En la Argentina, los primeros experimentos de transmisión de sonidos a través de las ondas hertzianas sucedieron alrededor de 1915. Tobi subraya que

se trataba de aficionados –radiómanos según la prensa de la época– que desde sus casas empezaron a incursionar en lo que en aquella época se llamaba telefonía sin hilos y algunos años más tarde radiotelefonía.

Esas experimentaciones se realizaban, por otra parte, en ese quinquenio que va de 1915 a 1920 que fue testigo del desarrollo de una cada vez más difundida cultura del “hágalos usted mismo”. Ediciones especializadas como *Revista Telegráfica* publicaban mensualmente extensas notas con indicaciones y diagramas para la construcción de aparatos emisores y receptores. (...) Era la época de los radios a galena de fabricación casera. Recién en los primeros años de la década de 1920 empezarían a venderse los receptores armados. (2008: 76-77)

En esta primera etapa, previa a la consolidación de la radio como medio plenamente inserto en la vida social, la modalidad de interacción era interindividual y los lugares de emisión y recepción podían alternarse. Esta relación simétrica se fue perdiendo progresivamente a partir de la expansión de la radiodifusión. La instauración de la lógica del *broadcasting* implicó la adopción de un modelo *estrella* o multipolar (DURAND, 1985) en el cual el vínculo ya no era de punto a punto sino de un emisor a muchos receptores. En los inicios, sin embargo, primó la indistinción entre ambas actividades.

Cuando empezó la radiodifusión acá en la Argentina, los dueños de las *broadcastings* eran todos radioaficionados. (...) Un señor, por ejemplo, tenía una casa que vendía fonógrafos en aquella época. Y entonces, cuando él se hizo radioaficionado, pasaba música con sus fonógrafos, ponía el micrófono delante del aparato y promocionaba la venta de fonógrafos. Y así en esa ambigüedad iba empezando la *broadcasting* comercial. (CARLOS LINARES)

Tobi afirma que las discusiones en torno a cuál modelo de radiodifusión debía adoptarse fueron las que terminaron de diferenciar ambas prácticas radiofónicas⁵. Pese a que las

siendo –además de un servicio definido por la UIT– un *hobby*. Un *hobby* con una cantidad muy grande de facetas.” (Carlos Beviglia)

5 En los orígenes de la radiodifusión se instauró un debate en torno a si debía adoptarse un modelo comercial ligado al entretenimiento o un sistema estatal vinculado a la difusión cultural. En los Estados Unidos se desarrollaron principalmente *networks* privadas con fines lucrativos mientras en Europa primó el modelo de radio pública ligado a contenidos

broadcastings se expandieron a una escala masiva, los radioaficionados pervivieron y continuaron perfeccionando sus propios equipos y utilizando las ondas hertzianas para la transmisión interindividual.

3. La comunicación soy yo

Según la Unión Internacional de Radioaficionados (IARU, por sus siglas en inglés) en el año 2000 existían en el mundo cerca de tres millones de practicantes. En Argentina, el número ascendía a diecisiete mil⁶. Las áreas con mayor actividad son Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. De acuerdo a la Comisión Nacional de Comunicaciones (CNC), “el servicio de radioaficionados tiene por objetivo la instrucción individual, la intercomunicación y los estudios técnicos”.

Asimismo, los seguidores de este *hobby* continúan nucleándose en radio clubes que son “asociaciones civiles sin fines de lucro, reconocidas por la CNC y con licencia de aficionado, cuyos objetivos fundamentales se apoyan en la agrupación de los mismos para propender al ingreso, enseñanza, difusión, fomento y práctica de la radioafición”⁷. La entidad con mayor trayectoria en nuestro país es el Radio Club Argentino (RCA). Es asimismo la institución que representa oficialmente la actividad local en la IARU.

En los radio clubes se imparten cursos de aprendizaje sobre el *hobby*, además de hacerse frecuentemente prácticas de radioafición. La construcción de equipos caseros no es tan común hoy en día dada la complejidad creciente de la técnica.

[Hasta] la década del cuarenta, cincuenta y sesenta (...) se construía equipos. Después cambió la técnica, se hizo más compleja y dejó de ser accesible para todo el mundo con escasos conocimientos. Había que tener conocimientos ya más firmes, más sólidos. (CARLOS LINARES)

Sin embargo, la cultura del “hágalo usted mismo” no desapareció sino que continúa vigente en otras ramas técnicas.

Hoy la práctica constructiva tiene otras orientaciones, ya no es la de treinta o cuarenta años atrás. Se está dirigiendo a la construcción de antenas, al desarrollo de sistemas de comunicación digitales, de comunicación con muy bajas potencias. Está yendo más en esa dirección que en la de construcción de equipos transceptores de última generación. (CARLOS BEVIGLIA)

educativos. En la Argentina ocurrió una situación mixta con un hito particular que desmonta la dicotomía previamente enunciada: la primera emisora que comenzó a transmitir publicidades fue Radio Cultura (Bosetti, 1994).

6 Las estadísticas para el año 2000 pueden encontrarse en <http://www.iaru.org/statsum00.html>

7 Ambas definiciones pueden encontrarse en <http://www.cnc.gov.ar/infotecnica/radioaficionados/faq.asp>

Asimismo, otro campo técnico en el que hoy en día se focaliza la actividad es en el aprendizaje de habilidades operativas de los equipos. El placer específico de la radioafición pareciera estar en ser uno mismo el encargado de establecer la conexión. A diferencia de otras tecnologías donde el enlace con el otro es garantizado por una institución ajena, en esta modalidad interactiva siempre está presente el desafío de lograr el vínculo.

Con la computadora vos te sentás y la comunicación no la hacés vos, está hecha. La conexión de Internet, la conexión del celular, no depende de vos. Las comunicaciones de los radioaficionados, en cambio, dependen de nosotros, de nuestra pericia, de nuestros conocimientos, de nuestras habilidades operativas, de nuestras instalaciones, de las ganas de estudiar. Con la radioafición uno no está resolviendo un problema de comunicación, sino que está experimentando. Estás experimentando con las tecnologías que le permitieron al mundo llegar hoy en día adonde llegó. La radioafición tiene este gusto de ser uno el que gesta la propia conexión. La comunicación soy yo, depende de mí. (CARLOS BEVIGLIA)

4. Los tecno-aficionados

Tobi (*op. cit.*) afirma que la radioafición, al basarse en la transmisión punto a punto, permitía el intercambio de textos personales. Actualmente, este uso vinculado a la comunicación íntima sigue estando vigente.

Uno forma amistades entrañables a partir del equipo aunque nunca te hayas visto. Hoy día uno sí se puede ver. Pero años atrás uno tenía amistades bárbaras y nunca fue personal el contacto, siempre a través de la radio. (CARLOS LINARES)

Asimismo, otro uso que se destaca es el de la transmisión en casos de emergencia. Cuando los canales normales se pierden como resultado de una catástrofe, el servicio de los radioaficionados constituye una reserva de comunicaciones rápida y efectiva.

Pese a que la interacción íntima y el empleo en casos de emergencia siguen siendo usos ampliamente difundidos, los practicantes de este *hobby* destacan que el foco de la actividad no está en la vinculación con otros.

El encuentro se restringe siempre a la radio, es en la radio el encuentro. La radioafición no es una actividad gregaria. Vos fijate que vos no ves este lugar lleno de gente y es viernes. Vos para armar un partido de fútbol necesitás veintidós jugadores, una cancha y una pelota. El radioaficionado, en cambio, hace radio solito, en su casa, con su equipo, dándole la vuelta al dial. (CARLOS BEVIGLIA)

Actualmente los principales intereses de la radioafición son, por un lado, el aprendizaje de las habilidades operativas fundamentales para establecer la conexión y, por el otro, la construcción y el perfeccionamiento de dispositivos necesarios para dicha transmisión.

Si lo que vos querés es resolver un problema, agarrá el teléfono o andate a un locutorio. Esto no tiene que ver con eso. Acá hay técnica, hay habilidades, hay tecnología, hay conocimientos. Si yo te conecto unos auriculares a mi celular vas a poder escuchar fácilmente una FM. Intentalo en cambio con una antena de cuadro construida a mano. (...) Hoy en día no nos focalizamos tanto en realizar descubrimientos técnicos sino que nos orientamos más a lo operativo. Dentro de lo técnico, la práctica constructiva sigue presente, por ejemplo, en las antenas que es un campo donde vos artesanalmente podés superar lo que es el producto manufacturado comercial. (CARLOS BEVIGLIA)

Establecemos una vinculación radial, porque el objetivo es ése. La gracia está en resolver la comunicación más difícil en el lugar más difícil en las condiciones más difíciles. El divertimento, el interés está en lograr establecer la comunicación. (CARLOS LINARES)

De este modo, la transmisión de textos personales aparece relegada frente a aquellas cuestiones que se vinculan a lo tecnológico.

Hablar de temas familiares o asuntos en general es secundario. Todo remite a cuestiones técnicas. Todo termina llegando a la técnica o a las habilidades operativas. Siempre pasa por ahí. (CARLOS LINARES)

A nosotros no nos vas a escuchar pasando música ni leyendo la Biblia. Ni nos vas a escuchar hablando de política ni de cuestiones sociales. Nos vas a escuchar hablando de técnica. A veces también de asuntos personales, pero van a ser la excusa para probar el equipo. Nos vas a escuchar hablando de cuestiones técnicas, sólo técnicas. (...) Hablar con el otro es lo que pone a prueba lo que estás experimentando. Y no tiene que ser necesariamente una persona lo que escuchás. Se oyen satélites que no tienen tripulación, por ejemplo. (CARLOS BEVIGLIA)

Siguiendo el esquema de JAKOBSON (1963 [1981]), sugerimos tentativamente que en las comunicaciones entre radioaficionados predomina la función fática. Los mensajes compartidos se centran en su mayoría en comprobar si está operando el canal. El contenido referencial es nulo o escaso ya que la finalidad de la función fática no es informar, sino facilitar el contacto. En el extremo, la comunicación interindividual entre los radioaficionados pierde su sentido una vez garantizada la conexión.

6

El que se dedica a construir un equipo es probable que después lo desarme una vez que probó que ya andaba. Ya está, ya anduvo, ¿ahora qué hago? Y, lo desarmo. (CARLOS BEVIGLIA)



Cartel que se encuentra en la sala de transmisiones del Radio Club Argentino dirigido a aquellos que están iniciándose en la radioafición.

7

5. Continente y contenido

En los estadios tempranos de producción radial, la transmisión fue concebida antes que el contenido. RAYMOND WILLIAMS

Afirmamos provisoriamente que hoy en día el placer de la radioafición pareciera estar no tanto en la comunicación en sí sino en el desafío que supone establecer dicha comunicación⁸. A diferencia de la radiodifusión y la lógica del *broadcasting*, en la transmisión interindividual es el propio usuario el que forja la conexión.

Yo establezco un nexo. Ese nexo es el resultado de la aplicación de mis conocimientos, mis pericias, mis habilidades, de mi estación de radio que la construí yo. La construí mucho o poco, pero es mía, la hice yo. (CARLOS BEVIGLIA)

En este sentido, la comunicación punto a punto a través de las ondas hertzianas podría ser caracterizada como una *desintermediación del continente*. Entendemos aquí por “continente” aquellas prácticas que están más del lado del dispositivo técnico que del intercambio de textos personales⁹. En efecto, las actividades principales que señalan los radioaficionados se vinculan principalmente a cuestiones tecnológicas: construcción de equipos, fabricación de elementos auxiliares (por ejemplo, antenas), aprendizaje de

8 Esta caracterización tentativa de la radioafición sólo se circunscribe a la actividad habitual entre los practicantes contemporáneos de la ciudad de Buenos Aires. En una etapa ulterior de nuestra investigación, contrastaremos esta definición con los usos predominantes en otros lugares y períodos históricos.

9 Si bien los términos “continente” y “contenido” poseen múltiples acepciones, en este trabajo nos circunscribimos a las definiciones esbozadas.

habilidades operativas y chequeos en torno al canal de transmisión. Las conversaciones en torno a temas privados también son habituales pero aparecen subordinadas a lo técnico. En síntesis, la radioafición habilita al propio usuario a forjar la comunicación: se trata de una clara desintermediación pero ligada más al continente que al contenido.

Sostuvimos al principio de este artículo que, con el surgimiento de la web 2.0, se ha transformado en un lugar común de la historia de los medios comparar las relaciones que se establecen en los espacios digitales con los tipos de vinculaciones que construían —y construyen— los radioaficionados. Con el fin de profundizar críticamente sobre esta homología, resulta productivo contrastar el tipo de desintermediación que prima en cada práctica interactiva. Las comunidades virtuales y las redes sociales, al igual que la radioafición, se basan en una lógica comunicacional opuesta al sistema de *broadcasting* que se constituyó con la radiodifusión y se volvió hegemónico a partir de la expansión de los *mass media* a lo largo del siglo XX. Castells afirma que “Internet, aun sufriendo cada vez más interferencias a la libre comunicación, es el medio de comunicación local-global más libre que existe, un medio que permite ‘desintermediar’ los medios de comunicación masivos” (*op. cit.*: 177).

Si bien tanto la transmisión punto a punto a través de las ondas hertzianas como los sitios digitales ilustran ejemplarmente una modalidad interactiva bidireccional, estos últimos se focalizan —a diferencia de la radioafición— en el envío y la recepción de textos personales. De este modo, sostenemos tentativamente que en la web 2.0 prima una *desintermediación del contenido*. Entendemos aquí por “contenido” aquellas prácticas que están más del lado del intercambio de mensajes personales que de la manipulación sobre el dispositivo¹⁰. Sugerimos, de esta manera, que el principal placer que encuentran los usuarios de comunidades virtuales y redes sociales gira en torno de la oportunidad de compartir palabras, imágenes y sonidos con otros internautas. Por el contrario, la posibilidad de operar sobre la arquitectura de estas páginas web aparece vedada en tanto la plataforma ya está preestablecida. En *Facebook*, por ejemplo, el usuario sube los contenidos —a diferencia de lo que ocurre en los sistemas de *broadcasting*— pero debe ajustarse siempre a la disposición instaurada por el sitio. Lo mismo ocurre en los foros de discusión, en las comunidades virtuales y en otras redes sociales como *Twitter* o *MySpace*. En todos estos casos se trata también de una desintermediación pero en la cual el internauta no interviene sobre el continente que posibilita el intercambio. *La comunicación sigo siendo yo, pero no soy yo el que forjo la comunicación.*

6. Te sigo buscando

Comenzamos esta investigación a partir de la reflexión crítica sobre un lugar común que se ha instituido en los últimos años en los estudios relacionados a la historia de los medios. En efecto, con el surgimiento de las comunidades virtuales y las redes sociales en Internet, se ha vuelto frecuente la comparación entre las vinculaciones que

10 Tanto en los radioaficionados como en la web 2.0 existe una desintermediación del continente y del contenido. En la tipología esbozada suponemos que en cada práctica comunicativa *predomina* determinado modo de desintermediación, pero de ninguna forma esta primacía implica la inexistencia de la modalidad opuesta.

se establecen en estos espacios digitales y los tipos de relaciones que construían los radioaficionados a principios del siglo pasado. El elemento en común entre ambas prácticas comunicativas —se sostiene— es la primacía de la desintermediación frente a la lógica del *broadcasting*. Sin embargo, a partir del rastreo de los orígenes históricos de la radioafición y la indagación sobre las manifestaciones aún vigentes de este *hobby*, planteamos que cada actividad supone diferentes modalidades de interacción bidireccional. En este sentido, sugerimos que la comunicación punto a punto a través de las ondas hertzianas podría definirse como una *desintermediación del continente* mientras que los intercambios que se desarrollan en la web 2.0 podrían explicarse como una *desintermediación del contenido*.

Esta tipología es una caracterización provisoria y sólo se refiere a los casos analizados. Sin embargo, constituye una primera aproximación al estudio de la interacción mediatizada que sucede por fuera de la lógica del *broadcasting*. La mayor parte de las investigaciones sobre los nuevos medios (CASTELLS, *op. cit.*; DE ROSNAY, *op. cit.*; RAMONET, 2002; JENKINS, 2008; DUARTE Y BERNAT, 2009, entre tantos otros) hacen hincapié en que progresivamente el campo de la comunicación se orientará hacia la desintermediación. Si es así, resulta indispensable estudiar en detalle las modalidades concretas que puede adquirir la misma en tanto no son equivalentes todos los intercambios que implican un ida y vuelta continuo entre emisor y receptor.

Esta indagación específica intentó también demostrar la importancia de recurrir a la historia de los medios para comprender los sistemas de comunicación actuales. En este sentido, rastrear los orígenes de la radioafición y estudiar sus manifestaciones aún vigentes, puede servir para descubrir facetas inexploradas de los nuevos medios. La tipología esbozada, por ejemplo, puede resultar útil para reflexionar sobre las posibilidades democratizadoras de Internet. En efecto, con respecto a las comunidades virtuales y las redes sociales, nos preguntamos hasta qué punto la desintermediación es cabal cuando el continente —es decir, el soporte de los sitios— no puede ser manipulado por los propios usuarios, en tanto la plataforma ya se encuentra preestablecida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOSETTI, OSCAR (1994) *Radiofonías. Palabras y sonidos de largo alcance*. Buenos Aires: Colihue.
- CASTELLS, MANUEL (2007) “Innovación, libertad y poder en la era de la información”, en D. de MORAES (coord.) *Sociedad mediatizada*. Barcelona: Gedisa.
- DE ROSNAY, JOËL (2002) “Un cambio de era”, en I. RAMONET (coord.) *La post-televisión*. Barcelona: Icaria.
- DUARTE, IGNASI Y BERNAT, ROGER (2009) *Querido público. El espectador ante la participación: jugadores, usuarios, prosumers y fans*. Murcia: CENDEAC.
- DURAND, JACQUES (1985) *Las formas de la comunicación*. Barcelona: Mitre.
- FERNBACK, JAN Y THOMPSON, BRAD (1995) *Virtual Communities: Abort, Retry, Failure*. Albuquerque, New Mexico, en <http://www.well.com/user/hlr/texts/VCCivil.html> [consultado en junio 2011]

- FLICHY, PATRICE (1993) *Una historia de la comunicación moderna*. México: G. Gili.
- GUBER, ROSANA (1991) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Legasa.
- JAKOBSON, ROMAN (1963) "Lingüística y poética", en *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral, 1981.
- JENKINS, HENRY (2008) *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- RAMONET, IGNACIO (2002) "Una gran mutación", en *La post-televisión*. Barcelona: Icaria.
- TOBI, XIMENA (2008) "El origen de la radio. De la radioafición a la radiodifusión", en *La construcción de lo radiofónico*. Buenos Aires: La Crujía.